

LA RESOLUCIÓN ESPIRITUAL DEL PROBLEMA ECONÓMICO SOCIAL

UN NUEVO PUNTO DE VISTA

Artemus Lamb*

“En cada una de las grandes crisis de los asuntos humanos, surgen como cuestión fundamental las diferencias con que concebimos la naturaleza humana. No importa cómo tal cuestión se exprese, ya sea en términos políticos, económicos o sociales; no importa cuán inconsciente pueda parecer la masa popular al ignorar que es el hombre mismo quien está a prueba. No se puede llegar a una verdadera solución hasta que el problema espiritual no hay sido aclarado”.

“Las grandes cuestiones que afronta el mundo de hoy, tales como la lucha entre el nacionalismo y el internacionalismo, el problema de la unidad religiosa y el amargo conflicto entre teorías económicas capitalistas y comunistas, todas sirven para revelar profundos abismos en nuestra filosofía espiritual. La pregunta, ‘¿qué es el hombre?’, nos enfrenta incesantemente, y esta época es una de crisis vital por la misma razón de que esta cuestión no se puede postergar ni evadir más.”

Horace Holley

Uno de los más complejos, desafiantes y discutidos problemas de nuestra época es el económico-social.

Existen numerosas teorías y escuelas de pensamiento al respecto, y son grandes los esfuerzos de cada grupo para probar la eficacia de su propio sistema. Sin embargo, a juzgar

* (1905-1998) Titulado en Ciencias, Universidad de Yale. Uno de los primeros pioneros bahá'ís, norteamericano, que se asentó en América Latina. Vivió sus últimos días en El Salvador. Es autor de interesantes libros inspirados en los Escritos Bahá'ís.

por la caótica, confusa y triste condición en que aún vive la humanidad, es evidente que no se ha encontrado la verdadera solución. Continúan las guerras económicas, persisten las huelgas cada vez en mayor escala y aumenta la miseria que azota a la mayor parte de los habitantes del globo.

¿Habrá alguna solución?

La Fe bahá'í sostiene que hay solución y que será encontrada, pero antes se necesitará cambiar radicalmente muchos puntos de vista básicos mantenidos hasta ahora. El objetivo de este pequeño ensayo será presentar brevemente algunas ideas bahá'ís sobre este asunto.

Los Fundamentos son de Naturaleza Espiritual

La primera tesis, y tal vez la más desafiante, es que ***“los fundamentos de toda condición económica son divinos en su naturaleza y están asociados con el mundo del corazón y del espíritu”***¹, y que, por lo tanto, cualquier proposición que no reconozca este hecho fundamental está destinada a fracasar.

O sea que no es posible erigir una sociedad de oro con ciudadanos de plomo. La condición anárquica e infeliz en que vive la sociedad humana se debe, primordialmente, al estado interno, inestable, confuso y no desarrollado, del hombre mismo. Hasta tanto éste no se oriente y eduque correctamente, será inútil la implantación de sistema económico alguno por muy brillante que fuere, pues no lograría curar la raíz del mal. La realidad es que, a pesar de un progreso material verdaderamente milagroso en los últimos cien años, espiritualmente el hombre, por desgracia se ha quedado atrás.

La humanidad, en términos generales, vive todavía de acuerdo con la ley de la selva, en vez de regirse por las leyes del Reino de Dios. ***“En el mundo de la naturaleza, la nota dominante es la supervivencia del más fuerte; la ley de la supervivencia del más fuerte es el origen de todas las dificultades. Es la causa de luchas y guerras, de odio y rencor entre los seres humanos. En el mundo de la naturaleza hay tiranía, agresión, egoísmo, soberbia, usurpación de los derechos ajenos y otros censurables atributos que constituyen los defectos del mundo animal. Por lo tanto, mientras los requisitos del mundo animal desempeñen una parte importante entre los hijos de los hombres, el éxito y la prosperidad serán imposibles de lograr. La naturaleza es guerrera, sedienta de sangre, tirana, pues la naturaleza ignora la existencia del Dios Todopoderoso. Es por ello que estas crueles cualidades son propias del mundo animal.”***²

La realidad, curiosa y triste, es que aún la mayor parte de los pueblos y las personas que profesan una religión, cualquiera que ella sea, parecieran creer que no es necesario aplicar las altas normas morales y espirituales enseñadas por el Fundador de esa religión a los aspectos “prácticos” de la vida cotidiana, tales como los asuntos de gobierno, la política y la diplomacia, los negocios, el comercio y la industria, las finanzas, los entretenimientos y los deportes, etc.

El primer paso, pues, es inculcar a los hombres – ricos y pobres, capitalistas y obreros – sentimientos, pensamientos y hábitos más nobles, más elevados, más espirituales,

¹ Palabras de 'Abdu'l-Bahá, el Hijo Mayor de Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe bahá'í

² 'Abdu'l-Bahá, 'Bahá'u'lláh y la Nueva Era'.

transformando las cualidades animales que dominan la vida actual de la humanidad en las cualidades Divinas de la compasión, el amor, la generosidad, la cooperación, la justicia, el altruismo, la rectitud, la veracidad, la responsabilidad.

En respuesta a aquellos que afirman que “no puede cambiarse la naturaleza humana”, que el hombre por sí mismo es malo y egoísta y siempre será así, la Fe bahá'í señala que todo sistema educacional está basado en el hecho de que mediante el entrenamiento es posible transformar a una persona ignorante y sin desarrollo en un ser erudito y refinado. El Plan bahá'í se basa en el hecho fundamental de la creación, de que el ser humano – **todo** ser humano – posee dos naturalezas: la baja o animal, y la superior o espiritual, como consecuencia de haber sido creado **“a imagen y semejanza de Dios”**.

El objetivo, entonces, es despertar y desarrollar la naturaleza superior del hombre por medio de una educación y entrenamiento **correctos**, de modo que los bajos instintos estén sujetos a las virtudes elevadas del espíritu del hombre. Esta no es una tarea imposible. En realidad, es la única forma con que el hombre puede cumplir su verdadero destino como tal y sólo con ciudadanos así puede establecerse un sistema económico-social eficiente. Esta clase de educación no se logra por medios ordinarios, sino que exige el apoyo y la ayuda del Poder Divino.

“El conocimiento y las invenciones científicas no son, por ellos mismos, capaces de crear un mundo ordenado. Hoy día los empleamos en un grado sin precedentes, pero espiritualmente somos incapaces de hacer un uso constructivo de estos grandes poderes. Por lo tanto, el hombre debe ser despertado espiritualmente, antes de que podamos abrigar la esperanza de una paz u orden mundial. Y esta es la misión de Bahá'u'lláh”. Esta es la misión de todos los Profetas: la educación del espíritu del hombre, de manera que continúe adquiriendo virtudes más y más elevadas y sea la causa de amor y armonía, los principios que guían al universo”.³

“Se dice que el hombre es el signo supremo de Dios; que él es el libro de la Creación, porque todos los misterios de las criaturas existen en él. Por consiguiente, si se encuentra bajo la sombra del Verdadero Educador y si es educado por Él, llega a ser... el centro de las Manifestaciones de la clemencia, el principio de las cualidades Divinas, el receptáculo de la inspiración de Dios. Si por el contrario, está privado de esta educación, llega a ser la manifestación de la naturaleza satánica, la suma de los vicios animales, el principio de las condiciones tenebrosas...”

“La razón de la misión de los Profetas es la educación de los hombres...”⁴

La Unidad del Género Humano

La segunda y también desafiante tesis es que ningún sistema económico puede tener éxito si no está fundamentado en otra Ley de la Creación, la de la Unidad del Género Humano. Todos los hombres formamos una sola especie, una sola familia, bajo el cuidado del Creador, y habitamos el hogar común – la Tierra -. **“Sois los frutos de un solo árbol, y**

▼ Fundador de la Fe bahá'í

³ 'Abdu'l-Bahá, 'Renovación de la Civilización'

⁴ 'Abdu'l-Bahá, 'Contestación a Unas Preguntas'.

hojas de una sola rama...” “No debe enaltecerse quien ama a su patria, sino quien ama al mundo entero... La Tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos.”⁵

En síntesis, la humanidad entera constituye un organismo viviente cuya salud depende de la salud de cada uno de sus componentes. Es como el cuerpo humano; la enfermedad de una célula afecta la salud del conjunto e, inversamente, la salud de cada célula depende del estado saludable del cuerpo. Hasta ahora, la mayor parte de la humanidad, tanto individuos como grupos y naciones, piensan egoístamente en sus propios intereses, sin tomar en cuenta los intereses de otros miembros de la colectividad de la cual forman parte; no comprenden que, de esta manera, la humanidad jamás podrá gozar de la verdadera prosperidad y felicidad que han sido destinadas para ella.

“La cooperación debe reemplazar a la competencia desenfrenada y debe ser desarrollado un programa económico que abarque todo el planeta... Las tarifas, las manipulaciones de monedas, el monopolio de materias primas, los bajos salarios; he aquí los grandes saboteadores de la prosperidad del mundo, aunque no son más que agentes: el verdadero criminal es la propia autosuficiencia económica. Casi todas las naciones o grupo de naciones han tratado de practicar esta política y se han glorificado de lo que creyeron era su habilidad para sostenerse a sí mismas... El autoaislamiento económico nace del temor y del egoísmo, y conduce directamente hacia la guerra...”

“El problema económico, como toda dificultad de proporciones que nos enfrenta hoy, es insoluble excepto a escala mundial. No podemos admitir pobreza en un país y prosperidad en los demás. Tampoco podemos salvar de la pobreza y el desempleo a un país solamente, ya que las naciones, quieranlo o no, son ahora económicamente interdependientes.”

“Una Legislatura Mundial... puede resolverlo. Puede eliminar las barreras del comercio internacional... Puede liberar las energías ahora dedicadas a la guerra, consagrándolas al servicio de las artes de la paz y puede suministrar la maquinaria necesaria para un intercambio más fácil y mayor de productos y servicios. Semejantes cosas como una moneda mundial, un banco mundial, un solo sistema de pesas y medidas están incorporadas dentro de sus estatutos. De mantener el libre acceso a las materias primas del planeta y proteger los derechos de todos los pueblos, mantener un nivel de vida mínimo universal y limitar el poder económico de los individuos.”⁶

La Igualdad Absoluta o la Moderación

Los grandes adelantos logrados por la ciencia, la industria y los medios de transporte han puesto al alcance potencial del hombre, prácticamente, todas sus necesidades materiales; sin embargo, millones de seres siguen viviendo en la extrema miseria, mientras otros poseen mucho más que lo que necesitan. Es evidente que existe un gran desequilibrio.

¿Cuál es la respuesta al problema? ¿Será posible establecer una condición de absoluta igualdad entre todos los hombres, tal como algunos sostienen y, si fuese posible, resolvería ello el problema?

⁵ ‘Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh’

⁶ ‘Abdu'l-Bahá, ‘Renovación de la Civilización’

La respuesta de la Fe bahá'í a ambas preguntas es “NO”.

“La igualdad es una quimera. Es completamente impracticable. Aun cuando se llevara a cabo, la igualdad no podría continuarse, y si su existencia fuese posible, todo el orden del mundo sería destruido. La Ley del Orden debe existir siempre en el mundo de la humanidad. Este es un decreto Divino aplicado a la creación del hombre”.

“Algunos tienen mucha inteligencia, la de otros es mediana y ciertas personas carecen de ella. En estas tres clases de hombres hay orden, pero no igualdad. ¿Cómo podría haber igualdad entre la sabiduría y la ignorancia? La humanidad, como un gran ejército, necesita un general, capitanes, suboficiales de todos los grados y también los soldados, cada uno con sus deberes señalados. Los grados son absolutamente necesarios para asegurar una organización ordenada. Un ejército no podría componerse solamente de generales, o de capitanes, o tan sólo de soldados sin ninguna autoridad. El resultado sería que el desorden y la desmoralización se apoderarían del ejército.”⁷

De acuerdo con la ley universal de la vida, no existen dos seres absolutamente iguales; por lo tanto, el establecimiento de una condición de igualdad absoluta es imposible e impracticable. Cada uno nace con sus propias capacidades y talentos y la sociedad necesita de todos, cada uno trabajando en su propia esfera para desempeñar la misión que le corresponde en la vida. Lo importante, y esto es fundamental, es que se establezca una sociedad de **justicia** absoluta en la que cada ser humano reciba **igualdad de oportunidades** para encontrar y llenar ese molde especial para el cual fue creado, sin discriminación de ninguna índole y en la que estén abolidos los **extremos** de pobreza y de riqueza.

“Así hay una gran sabiduría en el hecho de que la igualdad no puede ser impuesta por la ley; es, pues, preferible que la moderación haga su obra”.⁸ ***“Deberán establecerse leyes especiales que traten sobre las condiciones extremas de la pobreza y la riqueza. Los miembros del gobierno deberán pensar en las leyes de Dios cuando formulen planes para gobernar a su pueblo. Los derechos primordiales de la humanidad deben ser preservados y protegidos. El gobierno deberá ceñirse a la Ley Divina que brinda igualdad de justicia para todos. Esa es la única manera de abolir lo superfluo de la riqueza exagerada, así como la desmoralizadora y degradante pobreza.”***⁹

Este principio de la “moderación” ya se está aplicando, en parte, en muchos países, especialmente en aquellos que han adquirido mayor desarrollo; no obstante, debería aplicarse ahora a escala universal. Ejemplos del empleo de este principio son: un ajuste equitativo de impuestos sobre herencias, ganancias y rentas en forma gradual; leyes de asistencia y previsión social; la participación equitativa de una parte de las ganancias de las fábricas, industrias minas, etc., entre los obreros y empleados.

En realidad, la riqueza excesiva es una carga pesada que gasta las fuerzas naturales del hombre. Mientras más dinero y posesiones tenga una persona, mayores serán sus responsabilidades y preocupaciones. En cambio, la aplicación universal de la moderación y la justicia permitiría que cada individuo poseyera lo suficiente para vivir en forma decente

⁷ ‘La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá’

⁸ ‘Abdu’l-Bahá, ‘Contestación a Unas Preguntas’.

⁹ ‘La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá’

y que aquellos que alienten mayores ambiciones y capacidades satisfagan sus deseos moderadamente, sin acumular fortunas excesivas.

La Evolución, No la Revolución

Cuando pensamos en los problemas económicos y sociales, tendremos a tomar partido por un punto de vista olvidando los otros; pero si la justicia y la equidad han de obtenerse, y éstas son las únicas bases seguras para solucionar cualquier problema o disputa, no debe darse preferencia a una parte ni a la otra. Tanto el obrero como el patrón tienen derechos que deben ser respetados y protegidos, mediante la consulta, el mutuo entendimiento y la cooperación, y no por medio de la lucha partidaria o la fuerza, las cuales solamente engendran más lucha y más fuerza. Son igualmente dañinos para las bases de la vida misma la explotación de los empleados y obreros por parte de los patrones, o el recurso de la huelga, el paro y la fuerza por parte de los empleados y obreros. Tales prácticas perjudican a todos los miembros de la sociedad mundial.

Uno de los medios recomendados por 'Abdu'l-Bahá es la repartición equitativa de una parte de las ganancias y las acciones de la empresa entre los empleados y obreros, sistema que ya se aplica con mucho éxito en algunos países; así, tanto los empleados y obreros como los patrones se convierten en socios de la empresa. En cierta ocasión, dijo 'Abdu'l-Bahá, allá por el año 1912: ***“Ahora deseo hablaros sobre la Ley de Dios. De acuerdo con la Ley Divina, los empleados no deben ser pagados solamente por medio de salarios. Deben ser socios en todo trabajo. El asunto de la socialización es muy importante. No será resuelto por medio de huelgas por salarios. Todos los gobiernos del mundo deben unirse y organizar una asamblea cuyos miembros sean elegidos entre los parlamentos y los ilustres de las naciones. Ellos deberán planear con la más grande soberanía y poder, de modo que ni el capitalista sufra enormes pérdidas ni los obreros caigan en la miseria. Deberán dictar la ley dentro de la mayor moderación y luego anunciar al público que los derechos de la gente trabajadora serán firmemente preservados. De la misma manera, los derechos de los capitalistas deberán ser protegidos. Cuando un plan general, como éste sea adoptado por la voluntad de ambas partes y una huelga ocurriese, todos los gobiernos del mundo habrán de resistirla colectivamente. De otra forma, el problema del obrero conducirá a una gran destrucción, especialmente en Europa. Cosas terribles acontecerán”***.

“Entre las numerosas causas que provocarán una guerra mundial europea, una de ellas será esta cuestión. Los dueños de propiedades, minas y fábricas deben compartir sus rentas con sus empleados y dar un justo porcentaje de las ganancias a los que trabajan para ellos, de manera que los empleados puedan recibir, además de sus salarios, algo de la renta general de la fábrica. Así, el trabajador se dedicará con toda el alma a su labor.”¹⁰

“Dios no es parcial ni hace excepción de personas. Él ha provisto para todos... La lluvia cae sobre todos y el calor del sol está destinado a calentar a todos... En consecuencia, debe haber para la humanidad entera la mayor felicidad, la más grande comodidad, el mayor bienestar. Mas, si las condiciones son tales que algunos son felices

¹⁰ Bahá'u'lláh y la Nueva Era

y se sienten cómodos mientras otros están en la miseria; que algunos acumulan exorbitantes riquezas y otros viven en la más deplorable necesidad, bajo tal sistema es imposible que el hombre sea feliz y es imposible que pueda granjearse la buena voluntad de Dios... La buena voluntad de Dios consiste en el bienestar de cada miembro individual de la humanidad.”¹¹

Pero aquí cabe una advertencia. El propósito no es tener numerosos individuos sostenidos por la sociedad sin hacer la correspondiente contribución. Todos deben trabajar o rendir algún servicio a la humanidad; no debe haber ricos ni pobres ociosos.

“El más despreciado de los hombres ante Dios es aquel que se sienta y pide... El mejor de los hombres es aquel que se gana la subsistencia trabajando en su vocación y gasta en sí y en sus seres queridos, por el amor de Dios, el Señor de todos los mundos.”¹²

“El hombre debería conocerse a sí mismo y conocer las cosas que encaminan a la sublimidad y a la bajeza, a la deshonra o al honor, a la abundancia o a la pobreza. Después que un hombre ha comprendido su propio ser y se ha hecho maduro, entonces se necesita para él riqueza. Si esta riqueza es adquirida por medio de un oficio o de una profesión, es encomiable y digna del elogio de los hombres sensatos; especialmente son dignos de este elogio aquellos siervos que se levantan para educar al mundo y para embellecer las almas de las naciones.”¹³

Aun más, el trabajo no debe ser considerado sólo como un deber, sino también como un acto de adoración al Creador: *“En la Causa bahá'í, las artes, la ciencias, los oficios, son considerados formas de adoración. El hombre que hace un pedazo de papel lo mejor que pueda, concienzudamente, concentrando toda su habilidad para perfeccionarlo, está alabando a Dios. En síntesis, todo esfuerzo que el hombre despliega desde el fondo de su corazón es devoción a Dios, si obra impulsado por los más altos motivos y el deseo de servir a la humanidad...”¹⁴*

Un Nuevo Orden Económico-Social

Sin duda, el mundo está atravesando por uno de los períodos más críticos de su historia. Es evidente que nos encontramos en una época de transición, en la que una etapa de desarrollo de la humanidad termina y otra nueva y más adelantada comienza, durante la cual veremos cambios fundamentales en todos los aspectos de la vida del hombre sobre este planeta y, entre ellos, el desarrollo de un nuevo Orden social y económico.

¿Cómo será este nuevo Orden? ¿Será acaso capitalista? ¿Será socialista? ¿O será quizás un Orden que aún no conocemos, una nueva creación que combine los elementos sanos de los sistemas que conocemos y elimine los aspectos dañinos que, obviamente, cada uno de ellos contiene?

La Fe bahá'í asevera que ya está en proceso de desarrollo un Nuevo Orden, completamente diferente de cualquier sistema conocido hasta el presente, el que traerá un

¹¹ 'Abdu'l-Bahá, 'Fundamento de la Unidad Mundial'

¹² Bahá'u'lláh, 'Renovación de la Civilización'

¹³ Bahá'u'lláh, 'Tabla de Tarázát'.

¹⁴ 'Bahá'u'lláh y la Nueva Era', p. 101

estado de perfecta justicia por primera vez en nuestra historia. Hasta ahora se han probado todos los sistemas, menos el Sistema Divino, pero ha llegado el momento, en la larga y penosa evolución de la raza humana, en este pequeño planeta, de alcanzar un estado de madurez, dejando de lado nuestras divergencias e inmaduras ideas puramente humanas para buscar refugio en la Voluntad Divina. Escribe Bahá'u'lláh: ***“El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de este grandioso, este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este único, maravilloso Sistema, nada semejante al cual ojos mortales jamás han presenciado”***.¹⁵

Al escudriñar y meditar sobre la vida misma, se llega al entendimiento de que, así como existen leyes naturales físicas que rigen los cuerpos materiales, desde el átomo hasta los grandes astros, así también existen leyes morales y espirituales que gobiernan las acciones humanas. En cualquiera de estos casos, la desobediencia a tales leyes provoca el caos y el desastre. Si nos volvemos hacia el Creador del Universo, ajustando nuestras ideas y vidas tanto individuales como colectivas de conformidad con estas leyes encontraremos la verdadera solución a los complejos problemas que confrontamos, y estableceremos una nueva civilización mundial que proporcionará felicidad, estabilidad y prosperidad para todos los seres humanos.

Pero, se podría preguntar: ¿Con qué autoridad la Fe bahá'í afirma estas cosas? Aunque muy hermosas, ¿quién asegura que no son sólo un sueño, deseable, pero irrealizable?

La respuesta es sencilla.

Bahá'u'lláh, nombre árabe o persa que en español significa “Gloria de Dios”, vivió en Medio Oriente entre los años 1817 a 1892. Entre muchas otras cosas, Él aclaró algo que hasta ahora ha sido vagamente entendido por la humanidad, o se la ***“Revelación Progresiva”***.

Ella consiste, en resumen, en un proceso eterno por medio del cual el Único y Mismo Dios de todos los hombres – Invisible, Incognoscible, Creador de todo lo que existe – revela Su Voluntad a Sus criaturas en forma progresiva, de acuerdo con la época y el desarrollo de la humanidad, a través de una cadena de Seres especialmente creados para tal propósito y llamados Mensajeros o Profetas de Dios, Manifestaciones de Dios, Maestros Divinos, Salvadores, etcétera.

“Es evidente para todo corazón perspicaz e iluminado que Dios, la Esencia incognoscible, el Ser Divino, es inmensamente exaltado por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno... Ningún lazo de relación directa puede atarle a Sus criaturas. Se mantiene exaltado más allá y por encima de toda separación y unión, de toda proximidad y alejamiento...”

“Estando así cerrada la puerta del conocimiento del Antiguo de los Días a la faz de todos los seres, la Fuente de Gracia Infinita, ha hecho que aparezcan del Reino del Espíritu aquellas luminosas Joyas de Santidad, en la noble forma del templo humano y sean reveladas a todos los hombres, a fin de que comuniquen al mundo los misterios del Ser inmutable y hablen de las sutilezas de Su Esencia imperecedera. Estos Espejos santificados, estas Auroras de Antigua Gloria son todo y cada uno los Exponentes en la

¹⁵ ‘Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh’, p. 95

tierra de Aquel Quien es el Astro Central del universo... De Él proceden Su conocimiento y poder; de Él proviene Su soberanía.”¹⁶

Estos “*Espejos santificados*” son los Fundadores de la verdadera Religión de Dios y, además, los impulsores y Fundadores de las nuevas etapas de desarrollo y civilización de la humanidad. Entre Ellos, en orden cronológico, figuran: Krishna, Fundador de hinduismo; Moisés, Fundador del judaísmo; Zoroastro, Fundador del zoroastrianismo; Buda, Fundador del budismo; Jesucristo, Fundador del cristianismo; Muhammad, Fundador del islamismo; El Báb, Fundador del babismo; y Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe bahá'í.

Bahá'u'lláh, pues, es el nuevo Mensajero de Dios, Quien trae la Voluntad y las Enseñanzas de Dios para esta época moderna en que nosotros vivimos. Jesucristo, de acuerdo con las exigencias de Su época, brindó Enseñanzas para el desarrollo espiritual del individuo con el fin de que éste pudiera “*entrar en el Reino de Dios*”.

Bahá'u'lláh reafirmó y renovó las Enseñanzas espirituales de Jesucristo y, al mismo tiempo, de acuerdo con los requisitos de una humanidad que está por alcanzar su estado de madurez, reveló principios y un Plan para las relaciones entre **grupos** de individuos – tales como obreros y patronos, ricos y pobres, las distintas naciones, razas, religiones – cuya aplicación conducirá al *establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra*.

Por tales razones la Fe bahá'í habla con autoridad, y por ellas mismas es que puede tenerse confianza absoluta en que el prometido Nuevo Orden será establecido.

Algunas Enseñanzas Básicas de la Fe Bahá'í

1. Investigación Independiente de la Verdad.
2. Unidad del Género Humano.
3. La Base de las Religiones es Una sola.
4. La Religión debe ser Causa de Amor y Unión.
5. Abolición de los Prejuicios de Raza, Nacionalidad, Religión y Clase Social.
6. La Religión y la Ciencia deben marchar Armoniosamente.
7. La Educación Universal.
8. Un Idioma Auxiliar Universal.
9. Igualdad de Derechos y Oportunidades para Ambos Sexos.
10. Resolución Espiritual de los Problemas Económicos-Sociales.
11. La Paz Universal.
12. Un Tribunal Internacional de Justicia.

¹⁶ Bahá'u'lláh, 'Libro de la Certeza'.

Para más información:

www.librosbahais.com